



A la Pediatría desde el Arte

Cristo bendiciendo a los niños.
Lucas Cranach el Viejo, 1535-1540
Elisa Bonaparte con su hija.
Francois Gérard, 1810

Iván Carabaño Aguado

Publicado en Internet:
6-marzo-2018

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

Servicio de Pediatría. Hospital General de Villalba, Hospital Universitario Rey Juan Carlos.
Madrid. España.

Cristo bendiciendo a los niños. Lucas Cranach el Viejo, 1535-1540

¡Menuda tropa infantil, convenientemente rolliza! Al contemplar este cuadro, uno se plantea si la clonación existía en los tiempos de Cranach el Viejo (1472-1553), pues hay siete bebés y medio con el mismo semblante. Sus madres, por contra, parecen distintas, al igual que los tipos barbudos de la izquierda. A estos últimos, si la vista y la intuición no me fallan, ¡cualquiera les despacha una fresca! Atesoran un aire enfadado de aúpa.

Una curiosidad de Lucas Cranach el Viejo: allá por el año 2008, su cuadro *Venus desnuda* sufrió el yugo de la censura en el metro de Londres. Se prohibió exhibir dicho cartel en el subterráneo para no herir la sensibilidad de los viandantes, pues la susodicha solo llevaba encima dos prendas: un collar y una gasa transparente. La Royal Academy tuvo que elegir otro reclamo para anunciar la exposición de este pintor alemán.



Cristo bendiciendo a los niños, 1535-1540.

Lucas Cranach el Viejo. Óleo y temple sobre madera,
83,8 × 121,5 cm. Städel Museum, Frankfurt am Main. Alemania.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *Cristo bendiciendo a los niños*. Lucas Cranach el Viejo, 1535-1540. *Elisa Bonaparte con su hija*. Francois Gérard, 1810. Rev Pediatr Aten Primaria. 2018;20:95-6.

Elisa Bonaparte con su hija. Francois Gérard, 1810

Si algo destaca en este cuadro, tan neoclásico él, es el rojo del vestido de Elisa Bonaparte. Bastante atrevido, y me refiero en exclusiva al color, para una mujer de aquellos tiempos dados a la sobriedad. Según tengo entendido, Francois Gérard ha servido de fuente de inspiración a muchos y variados modistos.

Para los que se fijan en los detalles, cabe resaltar la presencia de dos inquietantes cabezas de gárgola en los extremos de los reposabrazos. No me extraña que la pobre niña busque el regazo de su inexpresiva madre. Como para no hacerlo, *mamma mia*.



Elisa Bonaparte con su hija, 1810.

Francois Gérard. Óleo sobre lienzo. Colección privada.